Rafael Ramos Fernández

AMULETOS DE TIPO PUNICO DESCUBIERTOS EN LA ALCUDIA DE ELCHE

El estrato ibero–púnico de La Alcudia es el designado con la letra "E" en la estratigrafía general de este yacimiento. Corresponde a un periodo que se inicia con la entrada de los Barcas en esta ciudad y que comprende la corta dominación cartaginesa que se continúa con una etapa de casi dos siglos en la que la población indígena conserva las tradiciones púnicas. Nos basamos para sostener tal afirmación en las marcas de alfarero, en los temas decorativos de algunos vasos, en representaceones de atributos cartagineses, en las monedas y en otros índices de tipo netamente cartaginés.

Por tanto este estrato corresponde a un período que comprende desde el último cuarto de siglo III a. de J.C. hasta mediados del I a. de J.C. Los iberos en esta época reanudaron su vida que en los siglos IV y III había sido brillante y que durante el siglo II y parte del I debió continuar siéndolo, puesto que son muchos los restos arqueológicos que responden con su carácter púnico a este momento en que los romanos dominan políticamente el país pero que éste sigue viviendo de sus tradiciones. ¿Cómo tan pocos años de dominación púnica pudieron marcar tan profundamente la cultura indígena? .

Este estrato se caracteriza esencialmente por su cerámica indígena decorada en color siena, de estilo barroco, con representacio-

nes humanas, animales y vegetales, en las que se manifiesta de una manera evidente el horror al vacío, rellenando cuantos espacios libres ofrece la zona decorada. Pero no es sólo esta clase de cerámica la que se encuentra, sino que junto a ella aparece, además de la indígena sin decorar, cerámica procedente de Gnacia, la llamada campaniense en sus variantes A y B, la de Megara, la calena, sin olvidar la no frecuente y siempre sólo en fragmentos cerámica ática de figuras rojas.

Procedentes de este estrato son unos amuletos de tipo púnico que seguidamente pasamos a considerar: Los amuletos hallados en La Alcudia son, en realidad, más que objetos fabricados en Egipto o Fenicia para la exportación, imitaciones realizadas en Cartago, Cerdeña o Naukratis, o probablemente imitaciones locales, pues todas ellas, como tales imitaciones, son más imperfectas que los originales. En éstas los atributos que caracterizan cada divinidad están a menudo omitidos o deformados por hechos de sincretismo.

Estos objetos son de tipo y factura egipcia, y debieron colaborar a mantener la influencia egipcia en el arte cartaginés, puesto que como indica Vives Escudero (1) el carácter talismánico de tales objetos era un motivo para conservar su forma, creyendo que quizá en ello estribaría su virtud principal.

Los diversos tipos de amuletos púnicos han conocido momentos determinados de auge o de abandono, indicados por la abundancia o escasez de los hallazgos. Tales cambios corresponden a las variaciones en las creencias o a nuevas orientaciones en las corrientes comerciales.

Posiblemente algunos de estos amuletos encontrados en país cartaginés, como la fué La Alcudia del estrato "E", procedan de Egipto o Fenicia, pero es más seguro suponer que sean de fabricación cartaginesa (2).

En las excavaciones efectuadas en el yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche han sido encontradas las siguientes piezas

--Escarabeo de ágata verde o diaspro con entalle en su base representando una figura sentada, a izquierda, en el suelo, de estilo egipcio, con las piernas cruzadas y una tabla sobre ellas, ofreciendo la actitud de un escriba.

Sus dimensiones son: 11 x 9 x 7 mm. (Lám. I).

Por el estrato arqueológico de su hallazgo podemos fecharlo a fines del siglo III o principios del II a. de J.C. Por tanto corresponde a la época en que los escarabeos no son, en general, más que artículos de cambio en jaspe verde extendidos por las orillas del Mediterráneo por los talleres de Cerdeña (3) y Naukratis (4), o bien produciones locales.

Esta pieza es de tipo netamente cartaginés (5), tanto técnica como cronológicamente.

Corresponde este escarabeo al momento en que estos no parecen ser más que la supervivencia de tradiciones supersticiosas. Algunos presentan todavía escenas con carácter místico, pero en casi todas las ocasiones reproducen un insecto globuloso, esquematizado y de pequeñas dimensiones (6).

Es indudable que este tipo de escarabeos no es útil para la datación de los yacimientos donde han sido encontrados ni de los conjuntos de materiales a que acompañan (7).

—Figurilla de coral de labra esquemática, de 39 mm. de altura, representando a Bes. Ofrece un cuerpo rechoncho de cortos brazos y piernas, y la cabeza tocada con una piel de pantera o leopardo. Esta representación debe hacer alusión a su condición de dios de la alegria y del baile, pues no lleva ni los atributos del mal ni los de la guerra (Lám. II).

La pieza, como dije, presenta un taladro transversal en su parte superior trasera, por el cual pasaría el hilo que lo sostuviera, bien sola o bien formando parte de un collar, cosa posible puesto que con ella aparecieron varias cuentas de collar de pasta vítrea.

Pertenece, como todas las piezas que aquí presentamos, al estrato ibero—púnico de La Alcudia y su cronología corrobora su estilo un tanto decadente, siendo ésta una pieza que debió pertenecer a los últimos momentos de la fabricación de las representaciones del dios, posiblemente careciera ya incluso de ideología (8).

Por su tipo y técnica nos inclinamos a suponerla producción local.

–Media luna de bronce con taladro transversal. Mide 13 x 14 mm. Es un claro tipo simbólico que encontramos en Cartago (9). (Lám. III a).

–Concha de pasta vítrea, de color marrón, con taladro transversal. Mide 10 x 14 mm. Su hallazgo en el estrato "E" de La Alcudia la situa en el momento de mayor auge de este amuleto de Cartago, auge que va paralelo al último periodo de vida de dicha ciudad (10). (Lám. III b).

–Amuleto fálico tallado en marfil, de muy buena factura, con taladro transversal. Mide 27 mm. de alto (Lám. IV a).

–Amuleto fálico de figura cónica, tallado en hueso, con taladro transversal. Mide 38 mm. de alto (Lám. IV b).

NOTAS:

(1) A. VIVES ESCUDERO.– La necrópolis de Ibiza. Madrid, 1917.

(2) A. RAMOS FOLQUES.– La Alcudia de Elche antes y durante la dominación púnica. I. Cong. Nac. Arq. (Almería 1949). Cartagena 1950. Pag. 204 ss.

(3).– Los escarabeos de diaspro se han hallado en Cartago y en Ibiza, pero sobre todo, y de manera muy abundante, en Cerdeña. Esto es lógico, puesto que procediendo la materia prima de esta isla no es raro que allí abunden; su relativa escasez en Cartago quizá obedezca (1a) a que siguieron fabricándose en Cerdeña e Ibiza después de la destrucción de esta ciudad.

(4).– El uso de los escarabeos en el mundo mediterráneo fomentó las industrias de Oriente, destacando Naukratis (2a) en la fabricación de estas piezas para la exportación. Naukratis fué una colonia fundada bajo el reinado de Psamético I, hacia el 620 a. J.C., que sostuvo una rica industria artesana al servicio de los griegos, transformándose en ciudad en el reinado de Amasis. Las mercancias de Naukratis eran frecuentes en las colonias griegas de occidente, hasta el punto de que Vercouter (3a) sostiene que la mayoría de los escarabeos de Naukratis hallados en las necrópolis de Cartago deben proceder del comercio griego a través de las ciudades de Sicilia. Como prueba aduce el hecho de que los escarabeos frecuentes en las tumbas de los siglos VII– VI escasean en las del V para aparecer de nuevo en las del IV y posteriores, ahora como productos de diaspro de fabricación sarda y jaspe, y recuerda que la laguna del siglo V puede ser debida al estado de guerra endémica en dicha época entre Cartago y las ciudades griegas de Sicilia y sobre todo con Siracusa.

(5).– Es curioso que casi todos los escarabeos encontrados en país no cartaginés son de ágata roja o cornalina y rara vez de otro color. En cambio los encontrados en país cartaginés son de ágata verde o diaspro, llamada también piedra sarda.

Por lo general podemos considerar los escarabeos rojos como de arte fenicio, o como supervivencia de él, y los de ágata verde de arte o procedencia cartaginés.

(6) P. CINTAS.– Amulettes puniques. Inst. des Hautes Etudes de Tunis, vol. I. Túnez, 1946. Pág. 5–27.

A los fenicios se debe la introducción y difusión del escarabeo por todo el mundo mediterráneo. Estos lo tomaron de Egipto, donde se veia en él, acaso por la costumbre que tiene este insecto de formar bolas de excrementos que hacen rodar hasta colocarlas en sitio adecuado para devorarlas con tranquilidad y donde luego la hembra deposita sus huevos, el símbolo de la transformación permanente de las cosas y por consiguiente de la negación de la muerte.

Así, el escarabeo funerario egipcio dio el modelo para que una serie extensa de estos objetos se extendiera por todo el Mediterráneo.

La representación del escarabeo suele estar hecha generalmente de pasta silícea y presenta en su base un entalle.

Para Cintas el escarabeo es un amuleto compuesto, que reune de una parte los poderes protectores del escarabeo mismo, y de otra los de los signos que lleva grabados en su base; por tanto su caracter profiláctico es evidente.

Las materias empleadas en Egipto, la forma de los escarabeos y los tipos de los entalles son muestras que permiten seguir las transformaciones de estos escarabeos en el transcurso del tiempo.

En efecto, los escarabeos de Cartago traen su origen de un Egipto donde todos los tipos habian ya tenido tiempo de nacer, de ser adoptados sucesivamente y de evolucionar.

En un principio, los escarabeos, importados de Egipto o de Fenicia, como buena parte de los cultos y ritos, poseían una significación simbólica. Después, probablemente a causa del nacimiento de industrias locales, los escarabeos se convierten en réplicas de los tipos antiguos. Es evidente que hacia el siglo V antes de J.C. los motivos de los entalles, de tipo egipcio, han perdido su rigurosidad y revelan una cierta influencia griega. A partir de mediados del siglo IV antes de J.C. parece ser que los escarabeos ya no son, en general, más que artículos de cambio en jaspe verde dispuestos sobre las orillas del Mediterráneo por los talleres de Cerdeña y Naukratis, o producciones locales.

Los entalles repiten con monotonía los mismos temas sobre estos objetos fabricados en serie.

Los escarabeos de pasta silícea van desapareciendo poco a poco, convertidos en cuentas casi informes y sin entalle, y se asocian a otros amuletos más importantes en el momento, aunque son también de mala factura, y juegan un papel de segundo orden entre los elementos de collar, no constituyendo ya nunca el motivo central.

La mala calidad de la pasta silícea y del esmalte empleados en su fabricación hacen suponer que sean productos debidos a manufacturas locales.

Llegados a este período de decadencia del escarabeo, los de jaspe, ya escasos, se simplifican hasta el punto de confundirse con vulgares cabujones, ovalados y antes de desaparecer completamente ya no constituyen más que las últimas huellas de creencias que hacía ya mucho tiempo que estaban olvidadas.

(7).— Muy acertadamente nos indica Fletcher (4a) cómo estos escarabeos no sirven para establecer cronologías de los yacimientos donde han sido encontrados; y como corroboración a su tesis expone las opiniones siguientes: ". . . estamos completamente convencidos de que no sirven para tal fin, pues es artículo de pacotilla que se repite reiteradamente, sin carácter alguno, por lo que pierde todo valor cronológico.

Al referirse al escarabeo de Alcacer do Sal (5a) escribe Costa Arthur "Admitiendo que el escarabeo hubiera sido tenido dentro del siglo que indica (lo que es refutable) . . ." y Almagro opina sobre el mismo escarabeo que pudo llegar en el siglo IV, al que pertenecen algunos de los vasos griegos que formaban parte del ajuar de aquella necrópolis, es decir, que entre la cronología representada por el escarabeo y estas cerámicas había una distancia de unos tres siglos, excesiva a todas luces. Algo semejante ocurre con la tumba 19 de La Guardia (Jaén), donde se halló un escarabeo datable del V — IV, pero Blanco (6a) considera el ajuar de esta sepultura del siglo III, habiendo podido el escarabeo estar "en largo uso antes de ser depositado en una tumba". Este fenómeno de las

perduraciones se refleja en la necrópolis de Laurita, en donde Pellicer (7a) encontró unos vasos de alabastro con cartelas de faraones del siglo IX, y sin embargo la necrópolis es de la segunda mitad del siglo VII, es decir, que la fabricación de estos vasos se distancia unos 170 años de su enterramiento, por lo que Maluquer piensa que se trata de un "material reutilizado", pero nosotros creemos que pueden ser cartelas que fueron repitiéndose sin más valor que el decorativo, cosa que sucedió igualmente con los escarabeos de Psamético I, que debieron estar reproduciéndose mucho tiempo, máxime si se tiene en cuenta que estos escarabeos proceden, lo más probable, de Naukratis, ciudad fundada en el 610 en el reinado de Psamético I, lo que explicaría la reiteración de su sello a través de los tiempos.

Cuadrado (8a) cita un escarabeo de barro esmaltado en la tumba 42 del Cigarralejo, apareciendo con fíbulas de charnela en bisagra, del siglo IV.

Senet Ibáñez (9a) encontró en El Molar tres escarabeos, uno de pasta, otro de azurita y un tercero de diaspro. Teniendo en cuenta la opinión de Vercouter, el escarabeo de diaspro no pudo llegar a El Molar mucho antes del 450, con lo cual poseemos un dato de sumo interés para la cronología de este yacimiento.

No hay duda pues que los escarabeos de La Solivella, Alcacer do Sal, La Guardia, El Cigarralejo y El Molar, se han encontrado bastante después de la fecha que pudiera representar su sello".

(8).— Bes constituye una de las imágenes de divinidades más antiguamente empleadas, pues ya en las viejas tumbas de Dermech aparece en compañía de Isis. Este es un dios que figura en el panteón egipcio y que el libro de los muertos identifica con Set, el espíritu del mal. Pero veamos su evolución ideológica: Como tal Set se le encuentra representado en los cipos de Horus y en los monumentos de la baja época aparece a los pies de este dios entre cocodrilos, serpientes, escorpiones, etc., que simbolizan los espíritus malignos. El aspecto grotesco y en ocasiones movido, cuando se le representa bailando, como dios de la danza y de la música, de este dios, contrasta con la actitud plácida de las otras divinidades del panteón egipcio, por lo que con razón se le cree de origen extranjero. Según un texto antiguo tuvo culto en Arabia, procedente de la India.

Se le representa con aspecto de hombre ventrudo cubierto por una piel de pantera o leopardo, con pómulos angulosos y cejas prominentes, las piernas cortas, las manos apoyadas en las rodillas o unidas bajo el abdomen y una expresión que, a veces, recuerda la de los sátiros griegos.

Por su condición de dios de la alegría y del baile se explica que se prodigara su figura en los dijes y en la ornamentación de objetos usados por mujeres egipcias (10a).

La cabeza de Bes aparece frecuentemente coronada por un ramillete de plumas o de palmas. También suele presentarse armado de escudo y espada, como dios guerrero.

Bes pasó de los egipcios a los fenicios y por tanto, lógicamente, a Cartago, como lo prueban los numerosos ejemplares hallados en las costas mediterráneas de dominio o comercio púnico.

(9).— Consideramos mesopotánico el origen de las representaciones de la media luna, puesto que tanto el estudio del colgante de Biblos, publicados por Dussaud, que no tiene ningún análogo en Egipto, como el resultado de los hallazgos de la misión de Morgan en Susa, nos muestran cómo la media luna y el disco han sido asociados en Egipto para formar, en el Imperio Medio, un símbolo de divinidad, símbolo que aparece luego en Cartago y que por tanto es el tipo de los hallados en país cartaginés.

(10).— La concha podemos considerarla como amuleto de fecundidad. En general, es uno de los tipos de mayor pervivencia, pues parece ser que su uso arranca con las primeras ideologías del hombre mediterráneo.

En Egipto el poder talismánico de las conchas se aumentaba grabando en ellas nombres de faraones. Pero esta práctica no fue seguida en Cartago.

El estudio de las publicaciones relativas a las tumbas de Cartago nos permite afirmar que el uso de las conchas se ha desarrollado con el tiempo, pues estos objetos son

mucho más numerosos en las tumbas recientes que en las antiguas. Podríamos decir que, en general, no se encuentran más que en las tumbas contemporáneas a los últimos días de Cartago.

(11) ASTRUC.— Necrópolis de Villaricos. Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 25. Madrid, 1951.

(1a) P. CINTAS.— Amulettes puniques. Inst. des Hautes Etudes de Tunis, vol. 1. Túnez, 1946. Pág. 5—27.

(2a) J. MALUQUER.— Cowroid de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del Tossal del Moro en Piñeras (Batea, Tarragona). Strenae Acta Salmanticense, XVI. Salamanca, 1962. La necrópolis de Sexi. Zephyrus, XIV. Salamanca, 1963. Pág. 57.

(3a) J. VERCOUTER.— Les objets egýptiens et egiptisants du mobilier funeraire carthaginois. Bibl. Arq. et His., XL. París, 1945.

(4a) D. FLETCHER.— La necrópolis de Solivella. S.I.P. núm. 32. Valencia, 1965. Pág. 54 y 55.

(5a) M.L. COSTA ARTUR.— Necrópolis de Alcacer do Sal. II Cong. Nac. Arq. (Madrid, 1951). Zaragoza, 1952. Pág. 369.

(6a) BLANCO FREIJEIRO.— Excavaciones Arqueológicas en la provincia de Jaén. Bol. del Inst. de Est. Jienenses, 22. Jaén, 1959. Pág. 89

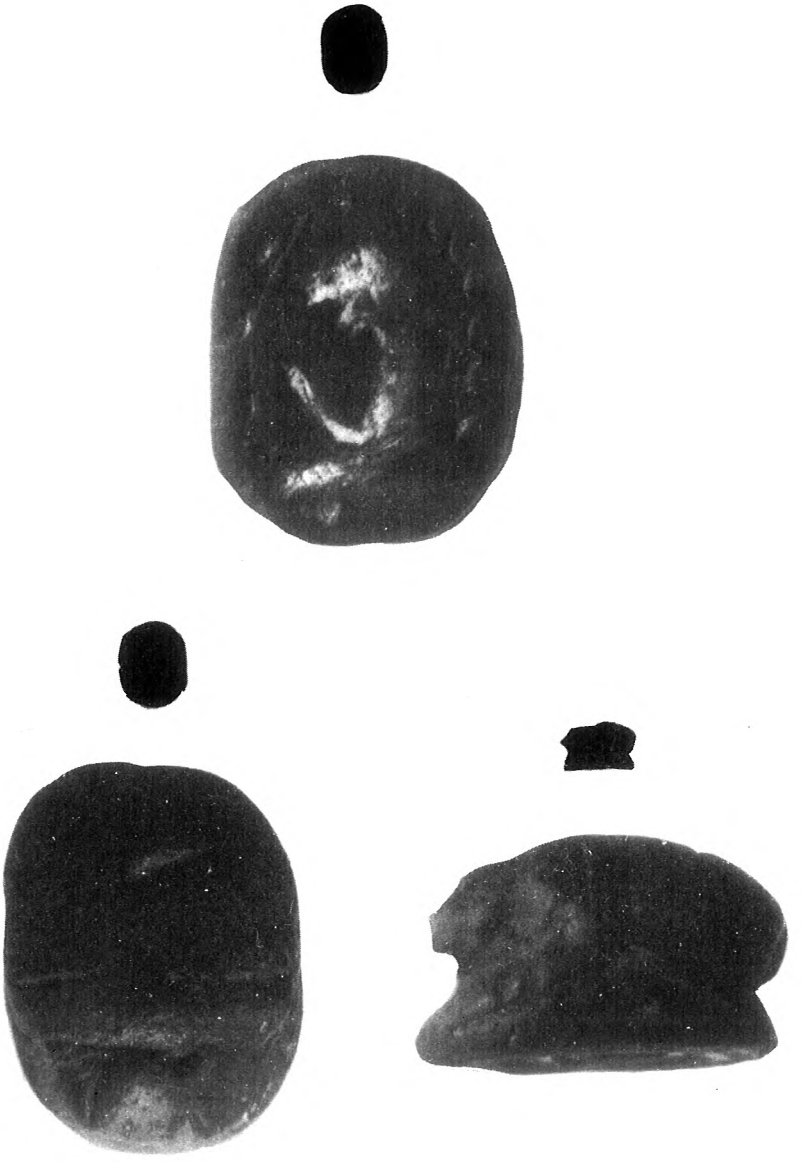
(7a) M. PELLICER.— Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). Exc. Arq. en España, núm. 17. Madrid, 1963.

(8a) E. CUADRADO.— La fíbula anular hispánica y sus problemas. Zephyrus, VIII. Salamanca, 1957. Pág. 5.

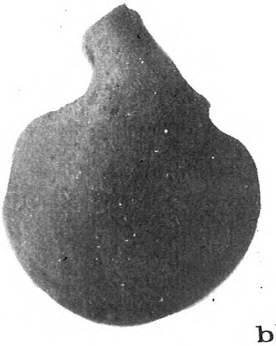
(9a) SENENT IBAÑEZ.— Excavaciones en la necrópolis de El Molar. Memorias de la J.S. de Exc. y Ant., núm. 107. Madrid. 1930.

(10a) CHIPIEZ Y PERROT.— Histoire del art dans l'antiqueté Phenicie—Cypre. París, 1885.

LAMINA 1



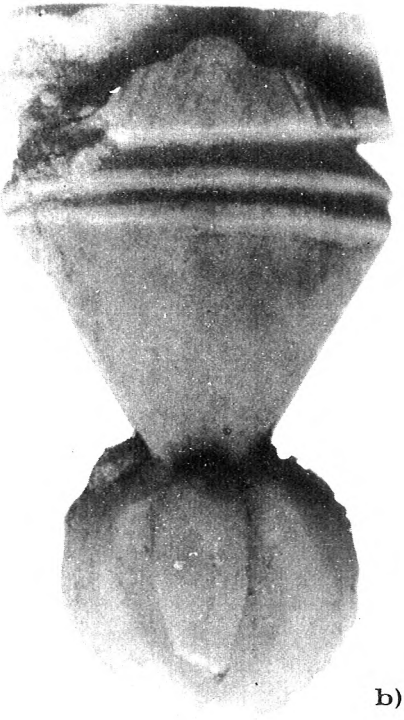
a)



b)

LAMINA IV

a)



b)